

VÍNCULO



Cuatro Diáconos
fueron ordenados
en Bellavista

¡Alianza viva,
al servicio de la Iglesia!

¡Que viva tu Alianza!
Y que viva también
la vida de nuestra
Rama de Señoras

Presentan libro
“Piedad Popular y
Transmisión de la Fe
en Chile”, de P. Carlos
Cox y Jaime Carmona

**Visita del Director Nacional
a las Familias de:** Coronel,
Chillán, Los Angeles,
Concepción, Angol, Aconcagua,
Monte Schoenstatt

Historia de
las **Hermanas
de María**
en Chile

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Alliende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

03 Editorial
P. Gonzalo Illanes

04 Con la mano en el pulso del tiempo
P. Hugo Tagle

05 Cuatro nuevos Diáconos son ordenados
en Bellavista

06 ¡Qué viva tu Alianza! y que viva también
la vida de nuestra Rama de Señoras

09 Libro “Piedad Popular y Transmisión de la Fe
en Chile” – P. Carlos Cox y Jaime Carmona

12 Historia de las Hermanas de María
en Chile

16 JND - Profundizando
¿Dónde nace la fecundidad de un Dirigente?

18 Rutas de Alianza: Visitas del Director Nacional
a la Familia: Coronel - Chillán

19 Rutas de Alianza: Visitas del Director Nacional
a la Familia: Los Angeles - Concepción

20 Rutas de Alianza: Visitas del Director Nacional
a la Familia: Angol - Aconcagua

21 Rutas de Alianza: Visitas del Director Nacional
a la Familia: Monte Schoenstatt

22 Iglesia de Santiago conmemoró Solemnidad
de su patrono y distinguió a 14 fieles

23 El Papa León invita a construir ciudades
donde nadie se sienta invisible

LA SOLIDARIDAD QUE HACE VIVA LA ALIANZA

P. Gonzalo Illanes



Que me perdonen los gatos y los adultos mayores que enfrentan este frío mes, pero en Chile agosto es el mes de la solidaridad. Cada año, en torno a la figura de San Alberto Hurtado, nuestro país se detiene a recordar que la fe que no se hace caridad concreta se queda a medio camino. Y este año ese recordatorio llega con un rostro preciso: los miles de compatriotas damnificados por los temporales de julio.

Lo vivimos hace apenas unas semanas. Varios frentes de mal tiempo cruzaron Chile dejando inundaciones y aluviones, con especial dureza en Atacama y Coquimbo, donde llovió en pocos días lo que no había llovido en años. Hubo familias que lo perdieron todo, localidades aisladas y vidas que lamentar. Y ante esa realidad nuestro país volvió a mostrar eso que llevamos en el alma: la capacidad de salir al encuentro del que sufre. Lo vimos tras cada terremoto y tras los incendios de Viña del Mar o de la VIII región. Cuando la catástrofe nos toca, Chile se une.

Para nosotros, como Familia de Schoenstatt, este mes de la solidaridad interpela directamente el lema que nos acompaña: hacer vida nuestra Alianza. Ese es el llamado de la Mater, que tras el Anuncio del ángel fue presurosa a ayudar a su prima Isabel.

Lo hemos dicho antes en estas páginas: una Alianza viva no se queda guardada en el santuario. Se encarna. Se nota. Se verifica. Y pocas realidades dan cuenta tan claramente de nuestra vida cristiana como la caridad concreta con el que sufre. Porque la Alianza de Amor no es un pacto que nos encierra en la intimidad de nuestra vida espiritual. Es un pacto que nos envía. Si el “intercambio de bienes, intereses y corazones” de la Alianza ha ido calando en nosotros, entonces su modo de amar –que sirve, acompaña y se entrega– tiene que reflejarse en nuestras manos, nuestro tiempo y nuestros recursos al servicio de los hermanos que hoy más lo necesitan.

Por eso quiero invitarlos, en este agosto, a que la solidaridad no sea sólo un sentimiento ni una campaña más. Que cada



uno de nosotros, tanto a nivel personal como familiar, podamos afinar la mirada para encontrar al “Cristo que sufre hoy” en nuestro propio entorno. ¡No es necesario esperar que ocurran grandes tragedias para que la solidaridad traspase nuestro estilo de vida personal y familiar!

También quisiera invitar a nuestras comunidades, ramas y santuarios a preguntarse con honestidad: ¿cómo salir al encuentro de los más necesitados?, ¿cómo ayudar al que pasa hambre y frío? En esa respuesta se juega buena parte de la verdad y la “vitalidad” de nuestra Alianza.

San Alberto Hurtado decía que hay que dar hasta que duela. La Mater nos pide algo muy parecido: que nuestra Alianza se haga vida, también –y especialmente– cuando hacerla vida cuesta. Que este mes de la solidaridad nos encuentre disponibles, con las manos abiertas y el corazón atento. Esta actitud será seguramente uno de los mejores regalos que le podemos hacer a la Virgen del Carmen en este centenario de su coronación. ¡Que viva tu Alianza!

Crónica de un diluvio anunciado

P. Hugo Tagle



En el hemisferio norte, olas de calor extremo e implacables baten récords y amenazan la vida urbana. En el sur, regiones como Chile enfrentan el azote de grandes lluvias e inundaciones de dimensiones bíblicas. Ya no podemos hablar de anomalías distantes o eventos extraordinarios. Presenciamos las manifestaciones entrelazadas de un mismo desequilibrio planetario que altera la vida de millones.

Si bien aún se debate sobre la velocidad o el impacto real de la emergencia climática, la verdad es que hay que hacerse el ánimo y prepararse para eventos climáticos de esta naturaleza cada vez más agresivos. Es el momento en que los hechos remueven la conciencia para apostar por un cuidado auténtico del medio ambiente. No hay mundo de repuesto. A Marte quizá lleguemos, pero difícil mudarnos todos. Éste pequeño mundo seguirá siendo nuestro hogar por mucho tiempo. En esto de su cuidado, una especial responsabilidad la tenemos los creyentes. Para nosotros, la creación no es solo un don divino; es también el escenario concreto donde se pone a prueba nuestro compromiso de fe.

No se trata de percepciones abstractas: los signos de los tiempos son dolorosamente visibles en la geografía global. Ante esta paradoja de fuego y agua, la evidencia exige actuar con urgencia, ser previsores y adelantarse a lo que son ya calamidades de calendario fijo. Debemos anticiparnos. Ineludiblemente se repetirán año a año.

Como señaló el Papa Francisco en Laudato si: “Un consenso científicamente consolidado de expertos indica que somos testigos de un perturbante calentamiento del sistema climático. Varios estudios científicos indican que el calentamiento global en décadas recientes es debido a la gran concentración de gases de efecto invernadero y muchas de las actividades humanas”.

Ignorar esta afirmación o relegarla a un debate ideológico es dar la espalda a la verdad. La ciencia nos ofrece el diagnóstico preciso de la herida. La fe nos llama a crecer en responsabilidad ante el entorno y a hacernos cargo de él.

La Creación no es un depósito inagotable de recursos para el consumo desenfrenado. Es un bien confiado a nuestra custodia. Cuando la actividad humana descontrolada altera el delicado ciclo climático, la injusticia se hace evidente: son las comunidades más vulnerables –quienes menos han contribuido a la emisión de gases contaminantes– las que sufren primero y con mayor severidad los embates de la naturaleza desatada.

Nos encontramos sí, ante una situación privilegiada: los adelantos técnicos permiten predecir desastres ecológicos con alta precisión. Falta sí, la previsión y agilidad para tomar medidas más rápidas y efectivas. Los signos de esta crisis ecológica exigen una conversión personal y comunitaria. Cuidar la casa común no es una opción secundaria. Es una expresión concreta de amor al prójimo y de responsabilidad hacia las generaciones futuras. Significa, como lo señala la misma encíclica, revisar nuestros estilos de vida, liberarnos de la cultura del descarte y promover una sobriedad que vuelva a poner lo humano y la vida en el centro. La fe nos ayuda a abordar este desafío con esperanza, compromiso y nos mueve a la acción.

Todo gesto cuenta. Desde la previsión ante próximas catástrofes, hasta el ahorro cotidiano de energía y agua o el reciclaje de residuos. Modificar nuestros hábitos personales y familiares de consumo, así como la protección de bosques, parques, ríos y mares, aportará ese grano de arena indispensable que esta emergencia requiere.



CUATRO NUEVOS DIACONOS SON ORDENADOS EN BELLAVISTA

Gergely Ferenc Palásthy

El sábado 25 de julio se celebró la ordenación diaconal de cuatro miembros de la comunidad de los Padres de Schoenstatt: Bernardo Rocha e Melo (de Portugal), Lucas Botassio (de Brasil), Héctor Islas y Rodrigo Fernández (ambos de México). Un gran número de familiares, amigos, jóvenes de diferentes santuarios celebraron junto con la comunidad de los Padres este gran paso en su camino hacia el sacerdocio.

La fiesta fue marcada por un ambiente familiar y por el cariño a los ordenandos. El mismo obispo, monseñor Andrés Ferrada, expresaba mucha cercanía a los cuatro y a sus familias, a través de sus gestos y su homilía. Además, se notaba mucho que los nuevos diáconos han dejado sus huellas por donde hayan estado en sus diferentes apostolados, acompañando la juventud en tantos lugares, la comunidad de la capilla Señor de la Misericordia en Puente Alto donde ha vivido Bernardo en este último año, en sus lugares de práctica y países de origen... A la vez, su agradecimiento al final de la ordenación mostraba que también ellos mismos han sido marcados por tantas y tantas personas en su camino de vida, que los hicieron crecer y amar más, les ensancharon su corazón para poder descubrir a Jesús en cada uno que comparta su mesa.

El domingo los nuevos diáconos participaron en la misa en diferentes lugares. Rodrigo en el santuario de Los Pinos donde acompañaba la juventud en estos años, Bernardo



en Puente Alto, y Lucas y Héctor en el Colegio Mayor que ha sido su casa a lo largo de su formación.

El fin de semana dio la posibilidad para muchos encuentros entre la comunidad, las familias y los amigos. Realmente se vivió en estos días el lema de su ordenación. La mesa compartida se convirtió en mesa de alegría y de encuentro. Conocer más las familias y los amigos de los diáconos también hace conocerlos mejor, porque nos habla de sus raíces, de sus vínculos de origen. Fue un gran regalo para todos nosotros poder compartir juntos estos días.

Han sido días también para constatar una vez más que el tiempo vivido en Chile ha sido lleno de experiencias y vínculos profundos que se han ido atesorando en el corazón y los ha hecho madurar en su sacerdocio. Con el corazón lleno de gratitud por tanto bien recibido en estos años, los nuevos diáconos pronto volverán a sus países, para prepararse a sus ordenaciones sacerdotales. ¡Gracias por la cercanía y la oración en estos años de la formación!



¡QUE VIVA TU ALIANZA!... Y QUE VIVA TAMBIÉN LA VIDA DE NUESTRA RAMA DE SEÑORAS

Verónica Ciudad Pap
Asesora Nacional Rama de Señoras Chile

Si alguien nos preguntara cómo está la Rama de Señoras de Schoenstatt en Chile, probablemente responderíamos con una sonrisa: **¡está muy viva!** Y cuando uno intenta contar esa vida, descubre que las palabras siempre quedan un poco cortas. Porque la vida no cabe en una estadística, ni en una reunión, ni siquiera en redes sociales o medios de comunicación.

Este año hemos querido caminar bajo un lema que es mucho más que una frase bonita: **¡Que viva tu Alianza!** Es una invitación diaria. Como cuando la Mater nos toma suavemente del brazo y nos pregunta: **¿Y hoy, ¿cómo está tu alianza?**

Con esa pregunta de fondo hemos recorrido nuestro Material de formación 2026, en formato de agenda, donde la vida misma se une con lo divino, dejándonos educar por las **tres gracias del Santuario** y descubriendo cómo el cobijamiento, la transformación interior y el envío apostólico no son conceptos reservados para grandes ocasiones, sino regalos para vivir un lunes cualquiera, una ida al supermercado, una reunión de grupo, una conversación difícil o un gesto de servicio silencioso.

Por supuesto, cada zona tiene su originalidad, su propio ritmo, sus desafíos, sus sueños y también sus urgencias. Y eso nos encanta. No buscamos que todas las Ramas sean iguales; al contrario, procuramos respetar y potenciar la



Viña del Mar, Agua Santa.

riqueza de cada realidad local. Desde la Asesoría Nacional ofrecemos materiales, talleres e insumos que puedan servir de apoyo para las distintas iniciativas, sabiendo que la creatividad del Espíritu suele sorprendernos cuando encuentra corazones disponibles.

Formación para la misión

Y mientras unas profundizan en el Itinerario de formación, otras han emprendido un hermoso camino en el **Curso de Premilitancia**. Cerca de **70 señoras**, desde distintos rincones de Chile, están recorriendo este proceso formativo que se extenderá por aproximadamente un año. Es una verdadera alegría descubrir el entusiasmo con que tantas mujeres siguen dando su “sí” a una formación más profunda y a un mayor compromiso con la misión.

Algo parecido ha ocurrido con el **Taller del Padre Kentenich**. La respuesta volvió a sorprendernos. Como suele suceder, los cupos se completaron rápidamente y fue necesario ofrecerlo en dos oportunidades. Acabamos de concluir la primera edición y ya nos estamos preparando con entusiasmo para la segunda, que realizaremos en octubre. Es una hermosa señal de que el



Chillán.



deseo de conocer más profundamente el pensamiento y el corazón de nuestro Padre y Fundador sigue muy vivo entre nosotras.

Otro signo esperanzador ha sido el despertar del interés por la **corriente del Jardín de María**. En distintas zonas ha surgido el deseo de conocerla y vivirla más profundamente, lo que nos ha llevado a iniciar nuevos círculos de formación para su futura implantación. Es hermoso comprobar cómo el Espíritu sigue suscitando anhelos en la vida de nuestra rama.

La tecnología, nuestra aliada

En este camino, la tecnología se ha transformado en una gran aliada. No solo nos ha permitido llegar con cursos y espacios formativos a los más diversos lugares de Chile, acortando las distancias geográficas, sino que también ha abierto una puerta muy valiosa para mujeres más jóvenes que, debido a las exigencias familiares y laborales propias de esta etapa de la vida, difícilmente podrían participar en encuentros presenciales. Gracias a estos espacios virtuales han podido integrarse a la vida de la Rama, formando grupos estables que les permiten crecer en comunidad, sin renunciar a sus responsabilidades cotidianas.

¿Y la solidaridad?

Y si algo emociona profundamente, es descubrir la enorme cantidad de apostolados que florecen silenciosamente en todo Chile. Muchos de ellos quizás nunca aparecerán en una fotografía o en una noticia, pero son expresión concreta de una Alianza vivida. Visitas, acompañamientos, formación, servicio parroquial,

misiones, apoyo a familias, iniciativas solidarias... la lista es tan larga como generoso es el corazón de nuestras señoras.

Este año, además, los desastres naturales que han golpeado a distintas regiones del país volvieron a poner a prueba nuestra capacidad de responder como Rama. Y una vez más dijo presente. Se organizaron campañas solidarias nacionales, concretas, transparentes y muy bien coordinadas, permitiendo que la ayuda llegara donde realmente era necesaria. Allí también la Alianza se hizo vida.

Asesoras laicas

Y hablando de formación, también las asesorías laicas siguen escribiendo una historia muy bonita. Comenzamos este camino el año 2022 con ilusión, algo de vértigo y mucha confianza en la Mater. Hoy vemos la resultante creadora y ya somos 14 asesoras laicas, (Militantes de la Rama de Señoras y Señoras de Federación) distribuidas en distintos lugares de Chile, acompañando la vida de las Ramas y aprendiendo, cada día, que asesorar significa, antes que nada, caminar junto a otras personas. No ha sido fácil, el cambio de asesoría de las Hermanas de María a laicas; ha afectado a unas señoras más que a otras, pero hemos seguido caminando y respetando los tiempos de cada una.

Desde el principio de este desafío comprendimos que no bastaba con un curso inicial. Por eso hemos querido construir un camino de formación permanente. Durante este tiempo hemos profundizado en el acompañamiento espiritual mediante un curso anual, hemos reflexionado y adquirido herramientas para el manejo de conflictos. Este segundo semestre 2026 profundizaremos en el estilo de vida propio de una asesora laica y así, paso a paso iremos abordando muchos otros aspectos que fortalecen este servicio.





Este año hemos dado otro paso. El nuevo curso de formación que estamos desarrollando ya no busca preparar únicamente futuras asesoras laicas, sino también dirigentes capaces de asumir diversas tareas al servicio de la Rama colaborando con la Asesoría Nacional. Es una apuesta por formar personas que puedan responder a los desafíos que el futuro vaya presentando. Son 12 nuevas señoras dispuestas a servir a nuestra rama.

A nuestros cursos se han incorporado también integrantes de la Liga Apostólica Femenina de Chile, junto con señoras y profesionales de Bolivia y Costa Rica, con quienes compartimos parte de nuestros materiales de formación. Varias de ellas participan también en los cursos de dirigentes y militantes organizados por la Asesoría Nacional. Descubrimos así que los vínculos que nacen desde el Santuario tienen una sorprendente facilidad para viajar de un país a otro.

Mientras tanto, puertas adentro, también hemos ido creciendo como equipo.

La Asesoría Nacional ha querido recorrer un camino cada vez más orgánico, cercano y transparente, aprendiendo a compartir responsabilidades y a confiar en los talentos que la Mater va regalando. Poco a poco hemos ido delegando tareas que antes recaían exclusivamente en la Asesora Nacional, fortaleciendo un trabajo más comunitario y colaborativo.

En este proceso ha sido muy valioso contar con un consejo que, junto a la Hna. Flavia Sommerhoff, discernimos el camino de la Rama. Allí escuchamos lo que las asesoras van recogiendo en sus visitas, las inquietudes que las Jefas de Rama de las distintas zonas nos plantean, las

necesidades que aparecen en el país y los desafíos que percibimos para nuestra familia. Desde esa escucha compartida intentamos descubrir qué nos está pidiendo Dios hoy y cuáles son las mejores respuestas para la Rama de Señoras, para nuestra Familia de Schoenstatt y para la misión que el padre Kentenich soñó para nosotras. Solo gracias, y más gracias...

Cuando miramos toda esta vida, solo podemos dar gracias. Gracias por tantas mujeres generosas que sirven en silencio, por las dirigentes que sostienen la vida cotidiana de cada rama, por las asesoras que recorren kilómetros para acompañar comunidades, por quienes rezan, organizan, escuchan, visitan, enseñan y también aprenden.

Quizás la mejor noticia de este agosto no sea que tenemos más cursos, más talleres o más asesoras. La mejor noticia es otra: la Alianza está dando vida.

Y mientras eso siga ocurriendo, podremos seguir diciendo, con alegría y mucha esperanza: ¡Que viva tu Alianza!



Puerto Montt.

P. Carlos Cox y su experiencia pastoral

“TODAS LAS MANIFESTACIONES DE LA PIEDAD POPULAR ESTÁN MARCADAS POR EL ENCUENTRO”

Equipo Vínculo

El 28 de julio se realizó el lanzamiento del libro **“Piedad Popular y Transmisión de la Fe en Chile”**, escrito por el P. Carlos Cox Díaz y el académico Jaime Carmona Fernández. El evento tuvo lugar en el Salón Blanco del Arzobispado de Santiago.

La publicación es fruto de un minucioso trabajo de cuatro años de estudio, investigación, escucha y testimonios. La obra aborda con respeto y profundidad una realidad medular de la identidad nacional: la fe sencilla y fecunda del pueblo creyente, expresada en las **peregrinaciones**, las **festividades en los santuarios**, las **danzas religiosas**, el **Cuasimodo** y el **Canto a lo Divino**.

Más que un registro descriptivo de estas manifestaciones, el libro busca descubrir los mecanismos profundos mediante los cuales la fe cristiana continúa transmitiéndose de generación en generación en la Iglesia en Chile. Para ello, los autores analizaron cuatro expresiones fundamentales de la piedad popular, indagando en cinco lugares representativos de cada una, desde el desierto nortino hasta los campos del sur, identificando líneas transversales y orientaciones pastorales para proyectar su dinamismo evangelizador hacia el futuro.

La presentación del libro estuvo a cargo de un panel de destacados expositores del ámbito eclesial y pastoral: monseñor Isauro Covili Linfati, OFM, Obispo de Iquique y Presidente de la Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular; Claudia Guerra Díaz, representante de los Cuasimodistas de Lo Barnechea; María Victoria Zambrano, representante de la Federación de Bailes Religiosos, y del P. Marcelo Aravena, rector del Templo Votivo de Maipú.

El libro es editado por la Editorial Nueva Patris en colaboración con el Santuario Nacional de Maipú.

El P. Carlos por mucho tiempo ha sido parte del Equipo de Vínculo, y nos alegramos con él por esta publicación. Le entrevistamos y esto es lo que nos respondió:



P. Carlos, este libro es fruto de muchos años de servicio y reflexión en torno a la piedad popular, ¿qué lo impulsó a escribirlo precisamente ahora y qué significado personal tiene para usted este lanzamiento?

Primero, el decrecimiento de la pertenencia a la Iglesia de muchas personas; lo cual no significa la disminución de la religiosidad, de la búsqueda de Dios y de sentido de vida, más bien, hoy se detecta que lo sagrado está de vuelta.

Segundo, para ello es importante un nuevo impulso evangelizador y misionero. La iglesia tiene mucha experiencia en la transmisión de la fe. Se da especialmente en las parroquias a través de la liturgia, de los sacramentos y cursos de formación cristiana. Los colegios lo hacen a través, especialmente, de las clases de religión y los Movimientos o Asociaciones a través de sus itinerarios pedagógicos.





Pero, se ha investigado muy poco como se da la transmisión de la fe en los santuarios y de la piedad popular, para así impulsar este desafío de evangelización.

Por eso es fundamental descubrir en qué consiste la riqueza de la piedad popular y cómo fortalecerla.

Tercero, me inspiró la razón por la cual el P. Kentenich le da a esto una enorme importancia. Lo hace nada menos que a partir del año 1933 cuando Hitler sube al poder y entonces escribe lo siguiente en una carta a la Federación de Hombres: *“...reciente modificación de las situaciones, (toma del poder por el nazismo) ha creado un nuevo estado de cosas. Ahora debemos poner en marcha una movilización de todas las fuerzas disponibles para conservar al pueblo en su espíritu cristiano y para que profundice en ese espíritu. Para que el pueblo permanezca cristiano, la Iglesia debe hacerse popular... Eso vale también de nosotros. Tenemos que dar el paso del Movimiento de jefes al Movimiento popular, pero sin descuidar por ello a los jefes en su educación ni en su organización”* (21.12.33).

Para asumir esta estrategia pastoral, el padre desarrolla la Jornada Pedagógica de 1934 (Jornada de Educación Mariana. Patris. Buenos Aires, 1989), cuya tesis central es la necesidad de desarrollar una espiritualidad mariana madura (no devocional) como gran medio para crear un Movimiento popular, profundo, amplio y católico.

Además, este lanzamiento me permite transmitir mi experiencia pastoral en este ámbito que viví casi 20 años como Rector del Santuario de Maipú, como miembro central Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular y como gestor del Departamento del mismo nombre en la Arquidiócesis de Santiago.

Después de recorrer Chile y de acompañar durante tantos años la vida de nuestros santuarios y de tantas expresiones de religiosidad popular, ¿qué ha descubierto sobre la manera en que el pueblo chileno vive y transmite su fe?

Primero, la transmisión de la fe es comunitaria, es un pueblo, una comunidad creyente que vive y expresa su fe y confianza en Dios. Por ejemplo **las peregrinaciones** son normalmente familiares, en grupos parroquiales. El **baile religioso** es una comunidad danzante. Los **cuasimodistas** son un grupo. En el **canto a lo divino** se hacen “ruedas” donde se canta.

Segundo, la piedad popular siente que la presencia de Dios es un regalo personal, donde se experimenta la presencia, la cercanía, la delicadeza de Dios, donde Él toma la iniciativa e irrumpe al expresarle nuestro anhelo, nuestra petición, nuestra búsqueda, y nuestra disposición a recibirlo.

Tercero, la experiencia de fe es encuentro. Hay una experiencia de arrobamiento, de éxtasis. El danzante lo experimenta en su bailar, en su mirada puesta en su imagen sagrada donde agradece, ofrece y pide. El lenguaje es mucho más a través *“de lo corporeo lo sensible, lo simbólico”* (DA 263) que de la palabra.

Hoy vivimos en una sociedad cada vez más secularizada, ¿por qué cree que la piedad popular sigue teniendo tanta fuerza y qué puede aportar a la Iglesia y a las nuevas generaciones?

Su fuerza viene de 500 años de historia, actuando como **“humus” religioso**; raíz espiritual de muchas vivencias religiosas; ello trae una base siempre para el camino de evangelización.





El libro recoge expresiones tan diversas como los Santuarios, los Bailes religiosos, Cuasimodo y el Canto a lo divino, ¿qué tienen en común estas manifestaciones que las convierte en un verdadero patrimonio espiritual para nuestro país?

Esta investigación apunta a cinco núcleos donde converge la experiencia religiosa de la piedad popular.

Lo primero, es acercarse a algo que sobrecoge; que está en lo profundo, que es un regalo. Siguiendo el lenguaje del Padre, lo religioso es un instinto.

Lo segundo, es que todas las manifestaciones de la piedad popular están marcadas por el encuentro. Una de las bellas expresiones de esto es lo que nos dice el Documento de Aparecida sobre lo que sucede en la peregrinación:

“La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (DA, 259).

El tercer elemento es el don de la fe que es un regalo.

El cuarto elemento o núcleo es que todas las expresiones tienen carácter trinitario. Se expresa una relación con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por último, son expresiones fuertemente simbólicas. Así en el atuendo del cuasimodista, los trajes de los danzantes, las ofrendas y regalos de los peregrinos

en los santuarios y la forma en cómo se constituye una rueda del canto a lo divino en torno a la sagrada escritura y las imágenes religiosas.

El P. José Kentenich insistía en que Schoenstatt debía estar profundamente al servicio del pueblo y valorar la riqueza de la piedad popular como un camino privilegiado de encuentro con Dios. ¿Cómo dialoga esa intuición del fundador con la experiencia que usted ha recogido durante tantos años y que hoy queda plasmada en este libro?

Primero, el desarrollo pastoral del Santuario Nacional de Maipú ha buscado siempre generar pistas pastorales desde el mundo del padre Kentenich. Por ejemplo: fortalecer que el acontecimiento fundante de Maipú es la promesa de Chile de levantar un santuario donde se gestó nuestro país, que ello tiene un carácter de “alianza” entre Chile y la Virgen del Carmen ; y por eso la vida del Santuario es seguir y continuar renovando en el Santuario este cuidado por el alma y promesa de Chile.

Segundo, el largo y desconocido camino, hace varios decenios, de articular una Confederación de santuarios en América, que es una forma “de hacer real la CAU”.

Tercero, cuando me ha tocado acompañar fundaciones siempre fue un esfuerzo fundar simultáneamente el Movimiento organizado y el Movimiento popular de peregrinos.

Cuarto, fortalecer todas las expresiones que permiten desplegar la pastoral amplia, por ejemplo: la Campaña de la Virgen Peregrina, la Peregrinación de la Virgen de Fátima especialmente durante la pandemia, el promover las peregrinaciones nacionales de la Virgen del Carmen Misionera (2010, 2014) y el apoyo al Departamento de Santuarios y Piedad Popular de la Arquidiócesis de Santiago y la Comisión Nacional.



Las seis primeras Hermanas (1936), de Izquierda a derecha:
M. Friedeburg, M. Georgia, M. Hildebertis, M. Marlies, M. Benita, M. Betha.

HISTORIA DE LAS HERMANAS DE MARÍA EN CHILE

Hermana M. Jimena Alliende

El **P. Kentenich** impulsó la expansión de Schoenstatt en América Latina desde 1934, enviando Hermanas de María a **Argentina, Brasil y Chile**. El **10 de marzo de 1936**, seis Hermanas –**M. Georgia, M. Marlies, M. Betha, M. Friedeburg, M. Benita y M. Hildebertis**– partieron de Hamburgo y llegaron el **26 de abril a Valparaíso**, llevando un pequeño santuario de madera que hoy permanece en **Ayinrehue**. Convocadas por el obispo **Alfredo Silva Santiago** y el **P. Adolfo Baldauf**, se instalaron en Pueblo Nuevo (Temuco), con apoyo de los padres palotinos.

El **P. Kentenich** les confió formar una comunidad con sello familiar y conciencia fundacional. En medio de la austeridad, sirvieron en la parroquia, la educación y la salud. Fundaron el **Colegio Madre Admirable** en Temuco y el **Colegio Mariano** en Santiago, trabajaron en Bellavista, y ofrecieron servicio en la **Clínica Alemana de Temuco**, la **Fundación Mena de Valparaíso** y la **Clínica Santiago**.

Sus escuelas consolidaron la pedagogía schoenstattiana y, junto a la comunidad educativa, ofrecieron Capital de Gracias para la primera piedra del **Santuario de Bellavista** en 1948. La comunidad creció con nuevos grupos en 1937 y 1938, más Hermanas alemanas tras la guerra, y desde 1941 con vocaciones chilenas, lo que permitió expandirse a otros lugares del país.

Entre **1947 y 1952**, el **P. Kentenich** visitó Chile en nueve ocasiones, consolidando el Movimiento mediante conferencias y encuentros con autoridades. En su primera visita de **1947**, erigió la **Provincia Cenáculo**, nombró a la **Hermana M. Luitgard** y cuatro consejeras como nueva Dirección, con sede en **Temuco**.

En **1948**, la Dirección se trasladó a **Santiago**, primero a **Vicuña Mackenna** y luego a la calle **Manuel Montt**, donde el Fundador se hospedó. Esta casa quedó ligada a los hitos de **1949**: la bendición del **Santuario de Bellavista** (20 de mayo), la colocación de la célebre

“**carta sobre el altar**” (31 de mayo) y la coronación de la **Mater como Reina del Cenáculo** (5 de junio).

Las Hermanas ampliaron su presencia: en **Concepción** (Protectora de la Infancia), en **Valparaíso** (Fundación Mena), y en **Bellavista** junto a la parroquia **San Vicente de Paul**, donde abrieron una escuela y más tarde colegio en la cercanía del santuario. Tres Hermanas trabajaron en el **Seminario Pontificio**, lo que permitió al P. Kentenich influir en seminaristas que luego serían obispos, como **Carlos Camus, José Manuel Santos y Manuel Sánchez**.

A través de la **Hermana M. Marlies** y la **Hermana M. Aloysa**, se impulsó la fundación del Movimiento en **Valparaíso** y **Santiago**, fortaleciendo la juventud femenina y los grupos de señoras, lo que consolidó la expansión del Schoenstatt chileno.

En los años cincuenta, la comunidad vivió un tiempo de contrastes entre dolor y fecundidad. En **1951**, el **P. Kentenich** permaneció varias semanas en Chile para impartir un retiro a los padres palotinos en **Bellavista**, apoyado por las Hermanas que cedieron sus habitaciones y atendieron con entusiasmo. En **1952**, durante su última visita antes del exilio en **Milwaukee**, destacó la relación de las Hermanas con los jóvenes y el **20 de junio** se

despidió en la portería de la casa provincial, con un “*Nos cum prole pia...*” exhortándolas a concentrarse en lo ocurrido el **31 de mayo**.

El exilio del Padre generó un dolor fecundo que se transformó en abundante **Capital de Gracias**, visible en la llegada de nuevas misioneras, el crecimiento de la casa provincial y la ampliación de infraestructura. En medio de la crisis de unidad en Bellavista, surgió un **despertar vocacional sostenido** desde **1955**, con la juventud femenina. Las Hermanas siendo novicias se integraron al trabajo con la juventud. En este proceso destacó la **Hermana María Eugenia Silva**, primera asesora chilena, cuyo aporte consolidó la misión en el país.

La comunidad fue también testigo de un momento histórico: la **Nochebuena de 1960**, cuando el recién ordenado **P. Humberto Anwandter** colocó la **Cruz de la Unidad** en el altar del Santuario Cenáculo de Bellavista, vivido como un verdadero milagro de Navidad y signo de esperanza. En los años sesenta, la comunidad vivió una **refundación** marcada por confianza renovada y el impulso de la juventud femenina, sostenida por las Hermanas chilenas más jóvenes –como la Hermana Margarita– y la **Hermana M. Marlies**. La celebración



Ocho Hermanas con el P. Kentenich en la ‘casa de Betulia’, primera sede Provincia en Santiago, Vituña Mackenna, paradero 18: Cristóferis, Luitgar, P. Kentenich, Dilecta, Andrea, Cleopha, Marisponsa, Marlies.



Hermanas mayores, de la primera generación. Varias de ellas presentes el 31 de Mayo. Primera fila: Hermana Friedmara, Hermana Bernardita, del primer curso de chilenas, Hermana Cristoferis, Hermana Gundis. Atrás: Hermana Catalina y Hermana Theresilde.

nacional de los **50 años de Schoenstatt en 1964** reflejó la expansión hacia **Valparaíso, Temuco y Concepción**.

Entre los hechos más significativos estuvieron la separación de los palotinos, la muerte de **Mario Hiriart**, el incendio en la casa de los Moller que llevó a acoger a **María Teresa** bajo el cuidado de la **Hermana Ida María**, superiora de la casa provincial y el inicio de la adoración eucarística dirigida por la **Hermana M. Cecilia**.

La **Hermana M. Luitgard** desempeñó un papel clave en la liberación del **P. Kentenich** en 1965. En 1967 fue elegida consejera general y sucedida en Chile por la **Hermana M. Brunita**. El momento decisivo de este decenio llegó con la muerte del Fundador en 1968, que impulsó creatividad en canciones, símbolos y unidad comunitaria.

En 1969, la visita de la **Hermana M. Emanuele**, Superiora General, consolidó el vínculo con el padre. Ese mismo año se erigió la organización interna de la Asistencia Dinámica bajo la responsabilidad de la Hermana M. Isberga, con la casa de Bustos como centro vital. Surgió también el primer Informativo de Schoenstatt en Chile, impulsado por la **Hermana María Loreto**, origen de la Editorial Schoenstatt en Bellavista.

Paralelamente, el **Colegio Mariano** se trasladó a la calle Holanda; se desarrolló un apostolado social en la Escuela Técnica de Bellavista; la **Hermana M. Herta** inició servicio en la penitenciaría y dos Hermanas enfermeras asumieron la dirección de la Escuela de Enfermería de Cáritas Chile, ampliando la misión y reflejando la confianza de la Iglesia en ellas.

La década del setenta fue de gran fecundidad para la comunidad, marcada por la construcción y bendición de la **Iglesia del Espíritu Santo**, el fortalecimiento de la pastoral de peregrinos y la multiplicación de nuevos santuarios. Las vocaciones crecieron sin pausa y la Provincia mostró madurez laical con una central de asesores cohesionada. En **1974**, la celebración de los 25 años de la misión del **31 de Mayo** se vivió bajo el lema *"Schoenstatt, corazón de la Iglesia"*.

La cuestión social se hizo urgente: la **Hermana M. Friedlena** y la **Hermana M. Cristífera** levantaron un comedor infantil que dio origen al actual complejo de asistencia social en **El Peñón**. La **Hermana M. Adelfonsis** fundó otra obra en **Santa Julia**, hoy el **Hogar de María**, que acoge a personas en situación de calle y migrantes.

En la Iglesia diocesana, la **Hermana M. Loreto Guzmán** impulsó la catequesis familiar tras el Concilio y Medellín.



Grupo de Hermanas de la Asistencia Dinámica, que trabajan en el Movimiento. Al centro el P. Bibberger, Director General de las Hermanas de María.



Hermana Herta, con presos –internos– en la Cárcel, ex Penitenciaría de Santiago.

Las Hermanas participaron en los inicios de CONIS y en la pastoral del templo de **Maipú**, donde destacó la **Hermana M. Bernardita**, una de las primeras chilenas.

En los años ochenta, la Comunidad de las Hermanas de María en Chile se consolidó como fuerza organizativa dedicada al Movimiento. Bajo la dirección de la **Hermana M. Antonieta** y la consejera **Hermana M. Carmen**, se estructuraron áreas específicas –juventud, señoras y familias– con formación sistemática inspirada en el carisma del Fundador. Se habló de una “nueva concepción de la Liga”, más accesible y centrada en la alianza.

Tras el impulso de las décadas previas, los años noventa recibieron nueva vitalidad. Pasado el año 2000, la Provincia se enfocó en el afiatamiento interno, aunque con menor dinamismo por la escasez de vocaciones. En **2020**, el cuestionamiento sobre la honorabilidad del **P. Kentenich** golpeó duramente a la Familia de las Hermanas y a la **Provincia Cenáculo**, generando una crisis profunda en el Movimiento en Chile. Sin embargo,



Hermana María Inés, Hermana Diana, Hermana Camila, Hermana Clara.

este proceso cohesionó a la comunidad mundial y abrió un camino de mayor humildad y maduración, sin perder la conciencia de misión.

Este relato quiere culminar con las palabras del Fundador a las Hermanas: “*Las he enviado como herederas de un gran pasado, como portadoras de un gran presente, pero también como constructoras de un gran futuro*”.



Jubileo de los **100 años** de las *Hermanas de Maria de Schoenstatt*

5 de septiembre, desde las 10.00
inscríbete en **hermanasdemaria.cl**

Programa

- 10:00 hrs Acreditación y café de bienvenida
- 10:30 hrs Encuentro con las hermanas.
Historia, misión y vida
- 12:00 hrs Celebración Eucarística presidida por
Cardenal Fernando Chomali G.
- 13:30 hrs Almuerzo Familiar
- 15:00 hrs Experiencias jubilares con las Hermanas
- 16:30 hrs Cantos en gratitud a la Reina de Schoenstatt
- 17:00 hrs Conversación con Hermanas de María
sobre su vocación.
- 18:00 hrs Cierre y envío



Santuario de Schoenstatt Bellavista
La Concepción 7626 - La Florida - Santiago

Profundizando...



¿DÓNDE NACE LA FECUNDIDAD DEL DIRIGENTE?

Hna. María Montserrat Osés

En un tiempo en que el liderazgo suele medirse por los resultados, los números o la capacidad de movilizar personas, la Jornada Nacional de Dirigentes nos invitó a volver a una pregunta mucho más profunda: **¿de dónde nace la verdadera fecundidad de un dirigente schoenstattiano?**

La respuesta no parece evidente. Podríamos pensar que un buen dirigente es quien posee más experiencia, mejores herramientas o una mayor capacidad para conducir personas. Sin embargo, el padre Kentenich dirige nuestra mirada hacia un fundamento completamente distinto. Él no comienza preguntando por las capacidades del dirigente, sino por su unión con Cristo.

En una de sus conferencias afirma con fuerza: *“El educador que actúa separado de Cristo sólo tiene un poder educativo muy insignificante... Una palabra que se dice desde el contacto interior y permanente con el Señor actúa infinitamente más que otras palabras –aunque fueran libros enteros– que se dicen sin el vínculo personal con esta fuerza divina”*.

Estas palabras resultan especialmente iluminadoras para quienes ejercemos algún servicio dentro del Movimiento. Con frecuencia experimentamos el peso de las responsabilidades, la falta de tiempo, la dificultad para convocar, el cansancio o la sensación de no estar suficientemente preparados. Sin quererlo, terminamos creyendo que la fecundidad depende casi exclusivamente de nosotros.

Pero el padre Kentenich invierte esa lógica.

La primera tarea del dirigente no consiste en hacer más, sino en permanecer más profundamente unido al Señor. No porque la preparación o las herramientas carezcan



de valor, sino porque ninguna de ellas puede sustituir aquello que constituye el alma de toda misión: la acción de Dios en un instrumento disponible, así como fue María. Lo primero es entonces, nuestro vínculo con Dios, nuestra Alianza de Amor con María.

Por eso resulta tan significativa otra afirmación de nuestro Fundador: *“Nos impulsa la consigna: Contigo todo; nada sin Ti... Hemos sido elegidos; por eso también recibimos la gracia”*.

¡Qué distinta es esta mirada! El punto de partida no es nuestra suficiencia, sino la elección. Antes de preguntarnos si seremos capaces, recordamos que hemos sido llamados. Y quien llama, sostiene. La gracia no es la recompensa al esfuerzo; es el don que hace posible la misión.

Esta certeza libera al dirigente de una carga que muchas veces lleva sobre sus hombros: la ilusión de que todo depende de él. La Alianza de Amor nos recuerda, una y otra vez, que somos instrumentos. Instrumentos llamados a colaborar con María, sabiendo que Ella siempre llega más lejos de lo que alcanzan nuestras fuerzas.

Y esa unión con Ella y con Cristo no permanece encerrada en la intimidad del corazón. Se traduce necesariamente en una manera concreta de relacionarse con las personas que nos son confiadas.

El padre Kentenich lo expresa con una frase de extraordinaria belleza: *“El Señor me participa algo de su amor de jefe”*.

No dice solamente que debemos imitar a Cristo. Afirmar algo mucho más profundo: Cristo quiere comunicarnos su propia manera de amar.

Ese amor tiene un estilo muy definido. Es un amor que busca el bien del otro antes que el propio, que sabe servir antes que dominar, que acompaña con paciencia, que se sacrifica y que confía en las posibilidades de cada persona. En definitiva, es el mismo amor con que Jesús formó a sus discípulos.

Desde esta perspectiva cambia también la comprensión de la autoridad. El dirigente no está llamado a formar personas dependientes de él, sino hombres y mujeres capaces de responder personalmente a Dios.

Por eso el padre Kentenich nos plantea el siguiente examen de conciencia: *“Esta es la pregunta decisiva: ¿eduqué personas autónomas que sean capaces de hacer, con valentía, su propio camino?”*.

Quizá éste sea uno de los criterios más exigentes para evaluar nuestro servicio. No cuántas actividades organizamos, ni cuántas personas participaron en ellas, sino si quienes Dios ha puesto a nuestro lado van creciendo en libertad interior, en responsabilidad y en capacidad de asumir su propia misión.

Cuando esto sucede, el dirigente deja de buscar protagonismo. Comprende que su tarea consiste en encender otros fuegos. Su mayor alegría es descubrir que

aquellos a quienes acompañó ya pueden caminar con paso propio, sostenidos por la misma Alianza que un día transformó su propia vida.

La Jornada Nacional de Dirigentes nos recordó que el dirigente schoenstattiano arde por un gran ideal, conoce el mundo al que ha sido enviado y vive dispuesto a servir. Demos ahora un paso más y preguntémonos por la fuente de la que brotan esas actitudes.

La respuesta siempre será la misma.

La fecundidad del dirigente no nace de sus talentos, sino de su unión con Cristo; no de su protagonismo, sino de su disponibilidad; no de la confianza en sí mismo, sino de la certeza de que María actúa en quienes viven su Alianza de Amor.

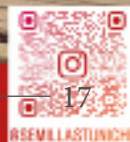
Avivemos entonces, una y otra vez en el Santuario, el fuego que brota de nuestra Alianza con María, porque solo un corazón encendido puede encender otros corazones. Entonces, de generación en generación, seguirá resonando nuestro lema: ¡Que viva tu Alianza!

CHARLAS Y TALLERES JND 2026

https://gonzaloif.notion.site/Material-JND-2026-39a4fd963f-ce80f6afaafb5c4a00642a?source=copy_link

SER ÚNICOS NOS DISTINGUE

Cercanos por naturaleza.
Chilenos de origen.



RUTAS DE ALIANZA: VISITAS DEL DIRECTOR NACIONAL A LA FAMILIA DE SCHOENSTATT



CORONEL

Andrés Cuevas

Iniciando el mes de julio, la Familia de Schoenstatt de Coronel, recibió la visita del Director Nacional del Movimiento, el P. Gonzalo Illanes y, a pesar del frío, pudimos conversar con él en nuestro terruño, donde nos encomienda poner todo en manos de la Mater, para que Ella y nuestra oración, decidan el futuro de nuestra Ermita “Tierra de María”. Mientras tanto seguimos vinculados a la parroquia San Pedro de Coronel, que nos acoge y nos permite seguir realizando ahí nuestras actividades y nuestras jornadas.

El P. Gonzalo nos invitó a reflexionar dónde se nos invita a vivir nuestra Alianza y reconocer, a través de ella la presencia de la Mater en nuestras vidas, en toda circunstancia, reflexionando la frase de Isabel: “Quien soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí”... ¡Y Ella viene a nosotros con toda nuestra historia!

Vivimos una hermosa Eucaristía, donde el padre acercó el altar a la asamblea, en una mesa pequeña, para que todo fuera familiar y cercano. Finalmente tuvimos un sabroso compartir, donde cada uno se presentó y permitió que nos conociéramos más.

Una hermosa anécdota. Una niña, que no es de la Familia, acogió nuestra invitación. Hace dos años perdió a su madre, gracias a la charla del P. Gonzalo, descubrió el gran amor que María le tenía. ¡Todos nos emocionamos!

CHILLAN

Ariel Abarca y Cecilia Bignon

A las 19.30 esperábamos al P. Gonzalo que venía de Concepción. Las dos estufas encendidas al máximo porque el frío calaba como nunca antes. Así y todo, había entusiasmo y expectación, todo preparado para compartir después de la plática.

“Que viva tu Alianza” era el tema objeto de su visita, adentrarnos en el contenido del lema que debe animarnos hasta transformarse en una corriente de gracias que haga temblar la tierra. Toda la Familia chilena debe latir como un solo corazón para volver a sumergirse en la fuerza del primer amor. El P. Gonzalo nos invitó a despertar de esa especie de letargo en que nos sumergió la pandemia y de la desesperanza que nos produce el ver que nuestras Familias decrecen y envejecen. ¡No! ¡Debemos esperar con fe y confianza porque es la Mater y el Señor que nos llaman a creer en nuestra Alianza porque se trata de su Obra Redentora!. Una Alianza que nos debe llenar de gratitud y asombro porque la Mater se ha mostrado gloriosa y triunfadora en todas las luchas. Debemos crecer hasta que la vivencia de la Alianza se transforme en una cultura de Alianza en que todo nuestros pensamientos y sentimientos estén traspasados del espíritu de la Alianza.

Tuvimos un rico intercambio en que se le hicieron muchas preguntas al P. Gonzalo, y más tarde en el compartir hubo mucha alegría y entusiasmo por fotografiarse con él.

Siendo aproximadamente las 22.00 hrs. el P. Gonzalo subió a su auto rumbo a Santiago, según su decir, manejaba mejor de noche.





LOS ANGELES

Paola Bustos

En una jornada marcada por el encuentro, la reflexión y el espíritu de familia, el 2 de julio, la Familia recibió la visita del Director Nacional, P. Gonzalo Illanes,

La visita comenzó con una reunión junto a la Coordinación Diocesana, instancia en la que los representantes de las distintas Ramas y comunidades compartieron la realidad de la Familia local, sus desafíos, proyectos y los signos de vida que hoy nos animan.

Tras la celebración de la Eucaristía, el frío del invierno angelino no fue impedimento para que distintos integrantes de la Familia de Schoenstatt compartieran un café y una cercana conversación con el P. Gonzalo. En un ambiente de fraternidad y confianza, el Director Nacional compartió una reflexión en torno al lema nacional “Que viva tu Alianza”, invitando a reconocer las “brasas” de fe que permanecen vivas y que hoy estamos llamados a avivar.

Inspirándose en las palabras de Isabel en la Visitación –“¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?”– explicó que la alegría, la gratitud y el asombro son la actitud desde la cual estamos llamados a vivir nuestra Alianza de Amor.

Asimismo, recordó que la Alianza de Amor constituye el corazón del carisma de Schoenstatt y el sello con el que el Movimiento está llamado a vivir y anunciar el Evangelio, invitando a renovar con alegría la identidad y la misión de cada miembro de la Familia.

Este llamado adquiere un significado especial para la Familia de Schoenstatt de Los Ángeles, que este año celebra los 35 años de la bendición de su Santuario. En este tiempo de gracia, las palabras del P. Gonzalo renuevan la invitación a agradecer el camino recorrido y a seguir haciendo del Santuario una Tierra Fiel de María, con la misión de ser un Cenáculo para la ciudad, donde la Alianza de Amor continúe dando vida, esperanza y misión.

CONCEPCION

Verónica Silva

¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor? Con esta pregunta, como en la Visitación de María a Isabel, el 30 de junio, comenzamos el encuentro con el P. Gonzalo, con un frío que no se notó después de unos minutos de saludar y recibir a los asistentes. Representantes de la Familia de Montahue, jóvenes, matrimonios, señoras, madrugadores y algunos peregrinos, todos representados en los 60 que llegaron, en un acto casi heroico, a este encuentro. Como mencionó el padre, los que la Mater llamó o convocó para ese día.

Con la alegría y fuerza interior que lo caracteriza, nos habló un poco de nuestra historia, recordó sus años de universitario y su discernimiento al sacerdocio, desde este Santuario, cuando participaba de la JM. Luego, nos recordó por qué nuestro lema “Que Viva Tú Alianza” es para tres años y a qué nos convoca, a través de explicar su significado, hablándonos de esa doble mirada, enfatizando el “Nada sin ti, nada sin nosotros”. Profundizó sobre nuestro carisma como católicos y las distinciones que nos hacen schoenstattianos, para comunicarlo con claridad y por qué no decirlo, con orgullo. Y nos invitó de manera particular a fortalecer nuestra consagración a la Mater, nuestra Alianza, y a mostrar nuestro carisma mariano para vivir la fe.

En última instancia, nos invitó a mantener cuidada nuestra vida interior, para ser discípulos y misioneros humildes, tal y como se concluyera en el encuentro de Aparecida en el año 2007, para servir a Dios y a nuestra Mater.

Tuvimos tiempo para comentar y preguntar. Por último, el infaltable compartir en familia que, entre otras cosas, contó con sopaipillas y navegao, más conocido como Candola por estas tierras penquistas.





ANGOL

Mariela Bastías y Andrés Cuéllar

Con gran alegría y espíritu de familia, la Familia de Schoenstatt de Angol recibió, por segunda vez, la visita del Director Nacional, el P. Gonzalo Illanes, en un encuentro realizado el jueves 2 de julio, en la capilla Santa Teresita, que es donde está nuestra Ermita el centro de vida apostólica donde se reúnen las Ramas de Matrimonios y Señoras, la Campaña de la Virgen Peregrina, la corriente de vida de los Madrugadores y, recientemente, una nueva Comunidad Eclesial de Base Santa Teresita, impulsada por el actual párroco, el Pbro. Padre Patricio Muñoz C.

Durante el encuentro, vivido en un ambiente de gran cercanía, sencillez y cariño, los integrantes de la Familia de Angol tuvimos la oportunidad de presentarnos personalmente al P. Gonzalo. Participaron matrimonios y señoras que desempeñan diversos servicios tanto en el Movimiento como en la parroquia: coordinadores de la Familia, jefes de rama de Matrimonios y de Señoras, encargadas de la Campaña de la Virgen Peregrina, representantes de los Madrugadores y servidores parroquiales, entre ellos animadores de la Comunidad Eclesial de Base Santa Teresita, integrantes del Consejo Pastoral Parroquial, su secretaria, el encargado de Liturgia y la encargada de Acción Social. Fue una valiosa oportunidad para compartir el camino recorrido por nuestra Familia. También se dio a conocer el trabajo que se ha venido realizando en los Talleres de Alianza para Señoras, que la sellaron el pasado 11 de julio en el Santuario de Ayinrehue, en Temuco.

Después de escuchar atentamente la realidad de Angol, el P. Gonzalo compartió parte de su historia personal, de su

servicio como Director Nacional y de los numerosos viajes que realiza para acompañar a las distintas familias de Schoenstatt a lo largo del país. De manera muy especial, profundizó en el lema que anima actualmente a nuestro Movimiento: “¡Qué viva tu Alianza!”.

Nos invitó a contemplar con gratitud todo lo que María nos regala mediante su amor maternal, su permanente compañía y su silenciosa presencia en nuestra vida cotidiana; y el llamado concreto a vivir la Alianza de Amor haciendo de ella una realidad en nuestras acciones, decisiones, relaciones familiares, laborales y apostólicas, integrando siempre lo natural con lo sobrenatural. Nos recordó que vivir la Alianza significa hacerlo con compromiso, alegría, esperanza y un corazón agradecido; con un profundo sentido de misión y con disponibilidad para responder fielmente a la voluntad de Dios allí donde Él nos ha puesto.

Al finalizar el encuentro, quedó en todos la convicción de que esta visita fue mucho más que una reunión fraterna. Fue una experiencia de comunión que fortaleció nuestra identidad como Familia de Schoenstatt y renovó nuestro compromiso apostólico, confiados en que la Alianza de Amor seguirá siendo la fuerza que impulse su misión evangelizadora al servicio de la Iglesia y de nuestra comunidad.



ACONCAGUA

Iván Gutiérrez

El 18 de julio, la Familia de Schoenstatt de Aconcagua recibió con gran alegría al P. Gonzalo Illanes. La jornada comenzó con un cercano encuentro con la Familia, cuyo tema central fue el sentido y la importancia de la Alianza de Amor. Posteriormente participamos en la Santa Misa, durante la cual renovamos nuestra Alianza con María.

Con mucha atención acogimos las palabras del P. Gonzalo, quien nos ayudó a reconocer la presencia y el valor de la alianza en la vida de la Iglesia y, especialmente, en nuestro caminar como Movimiento de Schoenstatt. Nos recordó que la Alianza de Amor no es solamente un acto que renovamos cada mes, sino una forma concreta de vivir nuestra fe: unidos a María, confiando en su conducción maternal y permitiendo que ella nos acerque cada día más a Cristo. También nos invitó a profundizar nuestra propia vivencia de la Alianza, renovando nuestra consagración y procurando llevarla a la vida cotidiana mediante el servicio, la entrega y el testimonio. Vivir la Alianza significa caminar tomados de la mano de María, confiándole nuestras alegrías, preocupaciones y esfuerzos, para colaborar con Ella en la misión que Dios nos ha encomendado.

La jornada estuvo enriquecida por diversos testimonios de vida y experiencias de fe. Fue especialmente significativa la participación de un grupo de niños, quienes presentaron una hermosa representación relacionada con el sentido de la Alianza.

El P. Gonzalo destacó con especial entusiasmo nuestro lema: “¡Que viva tu Alianza!”, expresión que recoge el anhelo de que la Alianza de Amor permanezca viva y se manifieste concretamente en nuestras familias, comunidades y tareas cotidianas.

Agradecemos profundamente su visita, su cercanía y el mensaje compartido con nuestra Familia de Aconcagua. Sin duda, fue un encuentro que fortaleció nuestros vínculos y renovó nuestro compromiso de vivir con alegría, fidelidad y esperanza nuestra Alianza de Amor.

MONTE SCHOENSTATT

Magdalena Castillo

Hay encuentros que dejan ideas. Y hay otros que dejan familia. Así vivimos la visita del P. Gonzalo Illanes a Monte Schoenstatt.

Más que una charla o una conferencia, fue una conversación cercana, sencilla y llena de vida. Después de compartir con él un video sobre el caminar de nuestra comunidad y contarle quiénes somos y cómo hemos ido creciendo alrededor de la Mater, comenzó un diálogo abierto, donde sentimos que podíamos preguntar con total confianza, como si estuviéramos conversando en el living de nuestra casa.



El tema central fue el lema que hoy anima a toda la Familia de Schoenstatt: “¡Que viva tu Alianza!”. Junto con responder nuestras preguntas, el P. Gonzalo nos ayudó a volver a lo esencial de nuestro carisma: somos una Familia llamada a vivir cada momento de la mano de María, haciendo de la Alianza de Amor una forma concreta de vivir la fe en lo cotidiano.

Una de las respuestas que más nos llegó al corazón fue cuando, al preguntarle cómo comunicar mejor a Schoenstatt y atraer a otros, nos recordó que nuestra mayor fuerza no está en las estrategias, sino en la manera de vivir. Nos invitó a ser un “**interrogante irresistible**” para el mundo: personas cuya alegría, cercanía y forma de vivir despierten en otros el deseo de conocer a Dios. Nos habló también de la importancia de mantener siempre el equilibrio entre lo humano y lo divino, y de cuidar especialmente el acogimiento, para que nuestra Ermita sea un verdadero lugar de encuentro y de gracias para todos los que llegan.

Sus palabras fueron una verdadera renovación para nuestra comunidad. Confirmaron que el camino que estamos recorriendo tiene sentido y que el sueño de un futuro santuario comienza mucho antes de levantar una construcción: comienza cuando una comunidad vive unida la Alianza de Amor, aporta al Capital de Gracias y se transforma en un hogar para quienes buscan a Dios.

Como Monte Schoenstatt queremos agradecer de corazón al P. Gonzalo por su cercanía, por el tiempo que nos regaló y por la esperanza que sembró en nosotros. Nos vamos renovados, con más entusiasmo para seguir conquistando este terruño, convencidos de que la Mater continúa guiando nuestros pasos y que, si permanecemos fieles a la Alianza, ella sabrá conducirnos, en el momento oportuno, hacia el santuario que soñamos para Monte Schoenstatt.

Iglesia de Santiago conmemoró la solemnidad de su patrono y distinguió a 14 fieles con la Cruz del Apóstol Santiago:

“NO HAY OTRA MANERA DE GANARSE LA AUTORIDAD QUE SIRVIENDO”

Equipo Vínculo / Iglesia.cl

En su homilía, el cardenal Fernando Chomali invitó a los presentes a mirar la vida de los condecorados desde una pregunta esencial: «¿Existe para nosotros un plan de Dios? ¿Existe para nosotros una vocación?», planteando que esa respuesta es la que determina la verdadera felicidad de las personas. Recordó que quienes recibieron la Cruz del Apóstol Santiago no fueron distinguidos por acciones puntuales, sino porque «han vivido su vida al interior de la Iglesia para servir», haciendo de la voluntad de Dios el eje de toda una existencia.

El arzobispo destacó que, aunque provienen de realidades muy distintas, todos comparten un mismo sello: el servicio silencioso y perseverante. «Son personas que tienen una característica: son servidores. Es decir, se ganaron la autoridad porque la autoridad se gana sirviendo. No hay otra manera de ganarse la autoridad que sirviendo», afirmó, subrayando que su reconocimiento nace de una vida entregada y no de la búsqueda de protagonismo.

Finalmente, expresó que el testimonio de estos hombres y mujeres constituye una señal de esperanza para la Iglesia y para la ciudad. «Hoy es un día de esperanza, de mucha esperanza porque Dios sigue llamando, Dios sigue hablando a través de hombres y mujeres concretos... Vale la pena el servicio desinteresado», concluyó, agradeciendo a quienes, siguiendo el ejemplo de Santiago Apóstol, han hecho de su vocación un camino de entrega al Evangelio.

Cruz del Apóstol Santiago

Tras la homilía, y antes del Credo, se realizó uno de los momentos más significativos de la celebración: la entrega de la Cruz del Apóstol Santiago, distinción que reconoce el testimonio de fe y el servicio perseverante de hombres y mujeres que, desde distintas vocaciones, han dedicado su vida a la evangelización y al servicio de la Iglesia. La



De los catorce fieles que recibieron esta condecoración, dos son schoenstattianos:

+ Hermana María Angélica Infante Roldán. Religiosa del Instituto Secular Hermanas de María de Schoenstatt y enfermera de profesión. Ha dedicado su vida al acompañamiento, formación y servicio de familias, jóvenes y matrimonios en Chile y Latinoamérica.

+ Ignacio de Iruarizaga Samaniego. Ingeniero civil, padre de cuatro hijos. Ha puesto su experiencia profesional al servicio del Consejo Económico del Seminario Pontificio Mayor y de diversas fundaciones vinculadas a la educación y la acción social.

canciller del Arzobispado de Santiago, Francisca San Martín Camponovo, dio lectura al decreto de concesión de la condecoración, firmado por el cardenal Fernando Chomali.

El decreto señala que la distinción reconoce el testimonio de fe y amor a Jesucristo manifestado en valiosos servicios prestados a la Iglesia de Santiago, especialmente en la evangelización, la acogida, la escucha, la catequesis, la atención de enfermos, el acompañamiento espiritual, la caridad, el servicio a las familias y un especial espíritu mariano.

EL PAPA LEÓN XIV INVITA A CONSTRUIR CIUDADES DONDE NADIE SE SIENTA INVISIBLE

Vatican News

En un mundo donde las grandes ciudades concentran cada vez más población, pero también más soledad y anonimato, el Papa León XIV ha dedicado su intención de oración para el mes de agosto a la evangelización en la ciudad, haciendo un llamado a transformar los espacios urbanos en comunidades acogedoras *“donde nadie se sienta invisible”*.

A través de la campaña Reza con el Papa, impulsada por la Red Mundial de Oración del Papa, el Santo Padre invita a los fieles y a todas las personas de buena voluntad a unirse en oración por una Iglesia capaz de acercarse a quienes viven en las periferias humanas y existenciales de las grandes urbes.

En la oración de este mes, León XIV se dirige al “Buen Pastor”, que camina por calles y plazas, entra tanto en los edificios más altos como en los barrios más humildes y acompaña silenciosamente a millones de personas que buscan sentido *“en medio del ruido y la prisa”*. El Pontífice reconoce que las ciudades, llamadas a ser espacios de libertad y oportunidades, pueden convertirse también en lugares marcados por el aislamiento y el anonimato.

Frente a esta realidad, el Papa propone una mirada renovada que descubra en la vida urbana un terreno fértil para anunciar el Evangelio mediante gestos concretos de cercanía y fraternidad. Su oración concluye con una petición para que la fe no permanezca solo en las palabras, sino que se traduzca en acciones sencillas que hagan de la Iglesia una comunidad *“en salida”*, capaz de tender la mano allí donde reina la indiferencia.

Actualmente, cerca del 45 % de la población mundial vive en áreas urbanas, lo que convierte a las ciudades en uno de los principales campos de misión de nuestro tiempo. El acelerado crecimiento demográfico ha dado lugar a grandes concentraciones de población, pero también a escenarios donde muchas personas experimentan una profunda sensación de soledad.

Según las proyecciones de World Urbanization Prospects 2025 de Naciones Unidas, entre las ciudades más pobladas



del planeta se encuentran Yakarta, con 42 millones de habitantes; Dacca, con 37 millones; Tokio, con 33 millones; Delhi, con 30 millones, y Shanghái, también con 30 millones.

La vida en estos entornos suele estar marcada por relaciones superficiales, escasa interacción con vecinos, falta de espacios de encuentro y una creciente sensación de no pertenecer a ninguna comunidad. Esta realidad afecta especialmente a los jóvenes: un 35% reconoce que la soledad impacta su vida cotidiana, incluso cuando permanece constantemente conectado a través de medios digitales.

Ante este panorama, León XIV recuerda que el futuro de la sociedad dependerá del tipo de amor sobre el que se construya. Como expresó durante el encuentro anual de la International Catholic Legislators Network en agosto de 2025, *“el futuro del florecimiento humano depende de qué ‘amor’elijamos para organizar nuestra sociedad: un amor egoísta, amor a sí mismo, o el amor a Dios y al prójimo”*.

Para el director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, el P. Cristóbal Fones, SJ, esta intención de oración representa una invitación a revisar la forma en que cada persona vive la misión en su entorno cotidiano.

“¿Cuántas veces hemos visto el rostro herido de un hermano y hemos pasado de largo?”, plantea el sacerdote jesuita, quien señala que la auténtica oración apostólica debe conducir a una transformación interior que permita construir ciudades más justas, humanas y acogedoras.

Con esta nueva intención de oración, el Papa León XIV vuelve a poner el acento en una Iglesia cercana, capaz de salir al encuentro de quienes viven solos, olvidados o invisibilizados, convencido de que la evangelización comienza con pequeños gestos de acogida que devuelven dignidad y esperanza.

“Cristo vaga por nuestras calles
en la persona de tantos pobres dolientes,
enfermos, desalojados de su mísero conventillo.
Cristo, acurrucado bajo los puentes
en la persona de tantos niños que no tienen
a quién llamar padre, que carecen hace muchos
años del beso de madre sobre su frente...
¡Cristo no tiene hogar!
¿No queremos dárselo nosotros,
los que tenemos la dicha de tener hogar
confortable, comida abundante,
medios para educar y asegurar
el porvenir de los hijos?
«Lo que hagan al más pequeño
de mis hermanos, me lo hacen a Mí»
ha dicho Jesús”.

18 de Agosto, Día de la Solidaridad en Chile,
en memoria del P. Alberto Hurtado (18 Agosto 1952)



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Agosto de 2026 / Año XLI / N° 403